



El refrán como macroestructura cognitiva cultural: Análisis sintáctico, conceptual y antropológico de “Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente”.

The proverb as a cultural cognitive macrostructure: Syntactic, conceptual, and anthropological analysis of “Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente”
(The shrimp that falls asleep is carried away by the current).

DOI: 10.32870/revistaargos.v13.n31.e0212

Carmina Alejandra García Serrano

Universidad de Guadalajara

(MÉXICO)

CE: carmina.garcia@academicos.udg.mx

ID <https://orcid.org/0000-0003-0333-7381>



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](#).

Recepción: 11/11/2025

Revisión: 02/12/2025

Aprobación: 26/12/2025

Resumen:

En este artículo se analiza el refrán *Camarón que se duerme se lo lleva la corriente* desde la lingüística cognitiva y la antropología cognitiva. El objetivo de este artículo es analizar el refrán para explicar cómo funcionan los mecanismos cognitivos que organizan el conocimiento compartido: espacios mentales, esquemas de imagen y metáforas conceptuales, para demostrar que el refrán opera como una macroestructura cognitiva cultural. El estudio adopta un enfoque cualitativo y descriptivo-interpretativo, integrando análisis sintáctico, cognitivo y cultural. Primeramente, se examinan la estructura sintáctica del refrán, los fenómenos de elipsis y la función de los verbos pronominales como un punto de acceso a la organización conceptual del refrán. Posteriormente, a través de la teoría de los espacios mentales (Dancygier y Sweetser, 2005), de la teoría de los esquemas de imagen (Johnson, 1987; Peña, 2012; Dodge y Lakoff, 2005 y Barrajón, 2018) y de la teoría de la metáfora conceptual (Lakoff y Johnson, 2009), se explica cómo estos elementos cognitivos estructuran el refrán y cómo en este se proyecta una experiencia física corporal del ámbito natural hacia el plano social, donde la pasividad implica pérdida o fracaso. Finalmente, los resultados obtenidos se vinculan a la concepción del refrán como conocimiento compartido.

Palabras clave: Refrán. Sintaxis. Lingüística cognitiva. Antropología cognitiva.

Abstract:

This article analyzes the proverb *Camarón que se duerme se lo lleva la corriente* (“The shrimp that falls asleep is carried away by the current”) from the perspectives of cognitive linguistics and cognitive anthropology. The objective is to examine the proverb to explain how the cognitive



mechanisms that organize shared knowledge—mental spaces, image schemas, and conceptual metaphors—operate, demonstrating that the proverb functions as a cultural macrostructure of cognition. The study adopts a qualitative and descriptive-interpretative approach, integrating syntactic, cognitive, and cultural analysis. First, the syntactic structure of the proverb, the phenomena of ellipsis, and the function of pronominal verbs are examined as an entry point to its conceptual organization. Subsequently, drawing on Mental Spaces Theory (Dancygier y Sweetser, 2005), Image Schema Theory (Johnson, 1987; Peña, 2012; Dodge y Lakoff, 2005; Barrajón, 2018), and Conceptual Metaphor Theory (Lakoff y Johnson, 2009), the study explains how these cognitive elements structure the proverb and how it projects a bodily experience of the natural world onto the social domain, where passivity entails loss or failure. Finally, the findings are discussed in relation to the conception of proverbs as forms of shared knowledge.

Key words: Proverb. Syntax. Cognitive Linguistics. Cognitive Anthropology.

Introducción

El objetivo de este artículo es analizar el refrán para explicar cómo funcionan los mecanismos cognitivos que organizan el conocimiento compartido: espacios mentales, esquemas de imagen y metáforas conceptuales, para demostrar que el refrán opera como una macroestructura cognitiva cultural. Para cumplir dicho objetivo se toma como caso de estudio el refrán *Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente*, el cual se analiza en tres niveles (sintáctico, cognitivo y cultural) para mostrar cómo los patrones oracionales del refrán responden a configuraciones cognitivas estables que reproducen el modo en que los sujetos sociales conceptualizan las relaciones entre pasividad-pérdida o fracaso.

La investigación paremiológica y fraseológica ha privilegiado, en la mayoría de los casos, el estudio semántico y pragmático de los refranes, mientras que la dimensión sintáctica ha sido abordada de manera secundaria y general para hablar sobre su estructura oracional, que es usada para mencionar su autonomía sintáctica o su estructura (Riera, 2008), la cual algunos investigadores coinciden en que puede ser mayormente bimembre o polimembre, como Riera Rubio (2008) y Castillo Carballo (1998). Otros autores observan las anomalías sintácticas, sin analizarlas en profundidad, como García-Page (1993) que señala que el aspecto fónico más representativo del refrán (la rima) provoca alteraciones en la sintaxis.

La falta de análisis sintácticos no solo implica un vacío de conocimiento, sino que repercute en el tratamiento de los refranes con relación a otros aspectos semánticos o pragmáticos. Si se observa la clasificación de Corpas (1996) sobre las unidades fraseológicas, se podrá observar que las dos primeras esferas tienen un tratamiento sintáctico que deriva en clasificaciones, tanto para colocaciones como para locuciones, pero no sucede lo mismo con los refranes. Con Pérez Martínez (1996) se observa un caso contrario, pero no exhaustivo, de un análisis sintáctico con fines clasificatorios. A pesar de ello,



dado que su análisis se centra en “la estructura sintáctica que conforma a la primera parte del refrán” (Pérez, 1996, p. 198), esta no puede utilizarse de manera sistemática para establecer análisis comparativos entre refranes o comparación entre el aspecto sintáctico y el semántico.

Ante esta falta de estudios, este trabajo plantea que el análisis sintáctico funciona como un punto de acceso a la organización conceptual del refrán. En este trabajo se abordará la relación entre la sintaxis y la lingüística cognitiva en los refranes, pues se parte del supuesto de que la estructura sintáctica del refrán no puede entenderse como un mero soporte formal, sino como una manifestación de los procesos conceptuales que organizan la experiencia y el conocimiento compartido.

Por otro lado, el refrán también se aborda desde la perspectiva de la antropología cognitiva, conceptualizando el refrán como una unidad de conocimiento compartido que se comporta como una macroestructura cognitiva, contenedora de mecanismos cognitivos como espacios mentales, esquemas mentales, esquemas de imagen, metáforas conceptuales.

Marco teórico

En primera instancia, es conveniente ofrecer una definición de lo que en este trabajo se entiende por refrán. Para ello, se parte de lo dicho por D'Andrea (2018), quien menciona que “los refranes constituyen auténticos microtextos, herencia de la sabiduría popular, dotados de autonomía sintáctica y morfológica y con una finalidad moral o ‘terapéutica’” (p. 187). Corpas Pastor (1996) añade como criterios para identificar un refrán la lexicalización, autonomía sintáctica, autonomía textual, valor de verdad general y carácter anónimo, por servir de posible guía para su delimitación, pero en particular por la mención de su valor y su carácter anónimo. Por otro lado, el refrán se puede definir desde otra perspectiva, como ya se mencionó anteriormente, desde la antropología cognitiva, se propone definir al refrán como una unidad de conocimiento compartido, lo cual será útil para abordar su función cultural.

El presente trabajo parte de los principios propuestos por la lingüística cognitiva (en adelante LC), cuya premisa más importante es que “el lenguaje es una capacidad integrada en la cognición general, ya que se entiende como el resultado de las habilidades cognitivas generales tales como la memoria, el razonamiento, la categorización o la atención” (Ibarretxe-Antuñano, 2013, p. 248). Desde esta perspectiva, el léxico, las unidades fraseológicas y la estructura gramatical reflejan modos de conceptualizar la experiencia. A diferencia de teorías estructuralistas o formalistas que separan la forma del significado, la LC propone que el lenguaje emerge del uso (Ghalebi y Sadighi, 2015), lo que quiere decir que las estructuras sintácticas reflejan patrones de pensamiento que los hablantes consolidan



culturalmente. Por ello, estudiar la sintaxis de los refranes implica analizar cómo la forma gramatical codifica esquemas conceptuales culturalmente compartidos.

De igual manera, uno de los conceptos fundamentales para este trabajo es la metáfora conceptual, propuesta por Lakoff y Johnson (2009). Su diferencia con la teoría clásica de la metáfora radica en que este mecanismo no es solo un recurso estilístico o literario, sino un mecanismo cognitivo que permite entender dominios abstractos a partir de dominios o experiencias concretas¹. Expresiones cotidianas como *ir por buen camino*, *camino sin salida* y *mantenerse a flote* revelan proyecciones metafóricas donde las dimensiones espaciales y corporales estructuran la comprensión de fenómenos sociales y emocionales. En el caso de los refranes, estas metáforas se condensan en estructuras sintácticas fijas que representan esquemas de pensamiento generalizados, condicionalidad, causalidad, oposición, por ejemplo.

De manera adicional, Johnson (1987) propone, como parte de los Modelos Cognitivos Idealizados, el concepto de esquema de imagen, definido por Valenzuela et al. (2012) como “estructuras mentales que se abstraen de interacciones recurrentes con el entorno” (p. 46), es decir, patrones recurrentes de la experiencia corporal, como MOVIMIENTO, COMPULSIÓN, HORIZONTALIDAD, FUERZA, entre otros, los cuales organizan la conceptualización. Peña Cervel (2012) menciona, al respecto que estos esquemas: son preconceptuales (el sujeto los conoce, aunque no tenga etiquetas para nombrarlos), son corpóreos (emergen de la experiencia física), son esquemáticos (abarcán un gran número de experiencias) y están estructurados (tienen una estructura).

Estos esquemas de imagen son particularmente importantes para analizar, ya que algunos suelen ser la base sobre la cual se construyen metáforas y conceptos. Como caso concreto, en los refranes se puede observar que los esquemas de imagen se traducen en relaciones gramaticales, es decir, un esquema como MOVIMIENTO puede expresarse mediante verbos de desplazamiento, estructuras causales o el esquema COMPULSIÓN, que implica el movimiento por aplicación de una fuerza. De esta forma, la sintaxis no sólo articula la estructura del refrán, sino que reproduce una lógica corporal del pensamiento.

Además de eso, Langacker (2004) menciona que “Cognitive grammar, by contrast, claims that lexicon, morphology, and syntax form a continuum of symbolic units serving to structure conceptual

¹ Sin embargo, García Serrano y Escareño Dávalos (2023) han hecho notar que “las metáforas conceptuales no solo se presentan en casos donde lo concreto construye a lo abstracto” (p. 33), sino que los conceptos concretos y abstractos se pueden relacionar de otras maneras también: lo abstracto estructura lo concreto, lo concreto estructura lo concreto y lo abstracto estructura lo abstracto.



content for expressive purposes”² (p. 35). En palabras de López Olea (2020) “una estructura simbólica es la unión entre una estructura semántica, o significados conceptuales, y una estructura fonológica, o expresiones lingüísticas” (p. 67). Las construcciones sintácticas, por tanto, sirven para estructurar el contenido conceptual. De este modo, la estructura sintáctica actúa como molde conceptual que organiza la experiencia en términos lingüísticos.

Finalmente, la interrelación entre fraseología y lingüística cognitiva permite integrar los niveles de análisis con los conceptos mencionados antes para estudiar las unidades fraseológicas, en cuya base se tienen dichos modelos cognitivos. El refrán, en tanto unidad fija, no se limita a reproducir una estructura lingüística, sino que proyecta un esquema conceptual que ha sido validado y compartido colectivamente. Analizar su sintaxis equivale, por tanto, a explorar cómo la comunidad de hablantes ha fijado sus modos de razonar dentro de estructuras lingüísticas altamente convencionales. En conjunto, estos enfoques permiten observar, en el refrán, los niveles sintácticos (forma), cognitivo (espacios mentales, esquemas de imagen y modelos cognitivos) y cultural (esquemas y modelos de conocimiento compartidos).

Metodología

Según lo expuesto en el apartado anterior, el presente trabajo adopta un enfoque cualitativo y descriptivo-interpretativo, sustentado en los postulados de la LC y la fraseología. El objeto de análisis es el refrán *Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente*, el cual está ampliamente documentado en el repertorio paremiológico del español de México (Palomar, 2021; CONALITEG, 2020; Flores-Huerta, 2016) y presente también en otras variantes del español (Carbonell, 2002; Sevilla y Zurdo, 2009).

La elección de este refrán responde a tres criterios: 1) su frecuencia y vitalidad en el uso oral y escrito, 2) su estructura bimembre con causalidad implícita, característica de un conjunto amplio de refranes en español y 3) su potencial cognitivo, ya que condensa una red de metáforas conceptuales y esquemas de imagen, además de que su estructura condicional implica espacios mentales.

El procedimiento de análisis se desarrolla en tres etapas:

1. **Análisis sintáctico:** consiste en analizar la estructura sintáctica del refrán y explicitar las relaciones sintácticas entre las distintas partes de la oración, así como explicar cómo se presenta el mecanismo de la elipsis de ciertos elementos oracionales en el refrán. La sintaxis se

² La gramática cognitiva, en cambio, sostiene que el léxico, la morfología y la sintaxis forman un continuo de unidades simbólicas que sirven para estructurar el contenido conceptual con fines expresivos.



concibe desde una perspectiva cognitiva a partir de la propuesta de Smith y Kosslyn (2008). El análisis se fundamenta en los planteamientos de Toledo Botaro (1999), Flores-Huerta (2016), Hernando Cuadrado (1997), Pérez Martínez (1999), Pérez Martínez (1996), Vega Rodríguez (2014-2015), Torres González et al. (2018), El Colegio de México (2024)

2. **Análisis cognitivo-conceptual:** consiste en detectar los elementos cognitivos presentes en el refrán a través de la teoría de los espacios mentales (Dancygier y Sweetser, 2005), de la teoría de los esquemas de imagen (Johnson, 1987; Peña, 2012; Dodge y Lakoff, 2005 y Barrajón, 2018) y de la teoría de la metáfora conceptual (Lakoff y Johnson, 2009).
3. **Análisis cognitivo-cultural:** consiste en vincular, a partir de la concepción antropológica cognitiva del refrán como unidad de conocimiento compartido, los resultados de los análisis anteriores con su función y naturaleza cultural. Para ello se utiliza la teoría de Morin (1988) y Geertz (2003), Bobbie et al. (s.f.).

El refrán “Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente”

En lo que respecta a la estructura del refrán, ya se ha mencionado que algunos autores mencionan que una característica que suele aparecer en los refranes es el carácter bimembre de la estructura. Autores como García-Page (2008) confirman esta idea, aunque él extiende esta estructura a las locuciones. Sin embargo, un análisis más exhaustivo podría constatar las posibles diferencias entre ambas unidades, pues la “estructura bimembre” solo puede definirse claramente a partir de un análisis sintáctico y relacionada con el aspecto proverbial o sentencioso de los refranes. Por este motivo, resulta particularmente importante no desligar, del refrán, la sintaxis como estructura significativa.

Con respecto al punto anterior, conviene aclarar que el refrán que es objeto de estudio en este trabajo tiene una estructura bimembre, sin embargo, esto podría no resultar visible si se consulta el refrán en fuentes donde no lo registran con coma. Como ejemplo, Flores-Huerta (2016) registra el refrán cuatro veces de dos maneras: 1) “*Camarón que se duerme se lo lleva la corriente*” (p. 65 y p. 124) y 2) “*Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente*” (p. 130 y 167). Aunque no ofrece un significado como tal, el primer ejemplo aparece englobado en la categoría “Confiado” y “Lenguaje emperifollado”, mientras que el segundo ejemplo aparece englobado en las categorías “Marineros, los hombres del mar” y “Reglas del juego en la disputa por el poder”. En esencia, aunque la coma nos permite observar los dos miembros, la categoría “bimembre” con la que se hace referencia a esas dos partes en el refrán es muy general, por lo que conviene analizar la estructura sintáctica.



Por otro lado, en lo que refiere al significado del refrán analizado en este artículo, no todos los diccionarios o fuentes de consulta ofrecen una definición, ya que algunos son temáticos o aparecen anotaciones tipo comentario y no definitorias. Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz-Ayúcar (2009) explican su significado de la siguiente forma: “Critica la poca diligencia de alguien, que ha de cargar con las consecuencias, principalmente para él” (s. p.), y lo registran de uso actual y con intención asertiva, estimativa y persuasiva.

Estructura sintáctica del refrán

La sintaxis en palabras de Smith y Kosslyn (2008) “es el modo de representar la estructura de la frase y muchos psicólogos y lingüistas creen que es, también, parte de nuestra representación mental de la frase” (p. 512), además señalan que implica relacionar tipos de palabras de manera lineal y jerárquica. Desde el punto de vista sintáctico, el refrán *Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente* está constituido por una oración que se constituye de sujeto (la corriente) y predicado (*camarón que se duerme se lo lleva*). El refrán comienza por el complemento objeto directo (COD) constituido por un sintagma nominal *Camarón que se duerme*, compuesto por un núcleo sustantivo (*camarón*) y por una oración subordinada adjetiva especificativa (*que se duerme*), la cual modifica al sustantivo *camarón* y delimita su extensión (ver tabla 1). Esta oración subordinada restringe el significado del sustantivo al señalar la condición que determina la acción expresada en la oración principal.

Tabla 1

Estructura sintáctica del refrán

Camarón	que se duerme	se	lo	lleva	la	corriente
PREDICADO					SUJETO	
COD		Verbo pronominal	COD de duplicación intercalado en el verbo	Verbo pronominal	Modificador	Núcleo
Sintagma nominal Núcleo +		Partícula pronominal que aporta	pronombre	Verbo con la carga principal de	Artículo o Determinante	Sustantivo



Modificador		elementos aspectuales		significado		
Sustantivo	Oración Subordinada Adjetiva					

Fuente: Elaboración propia

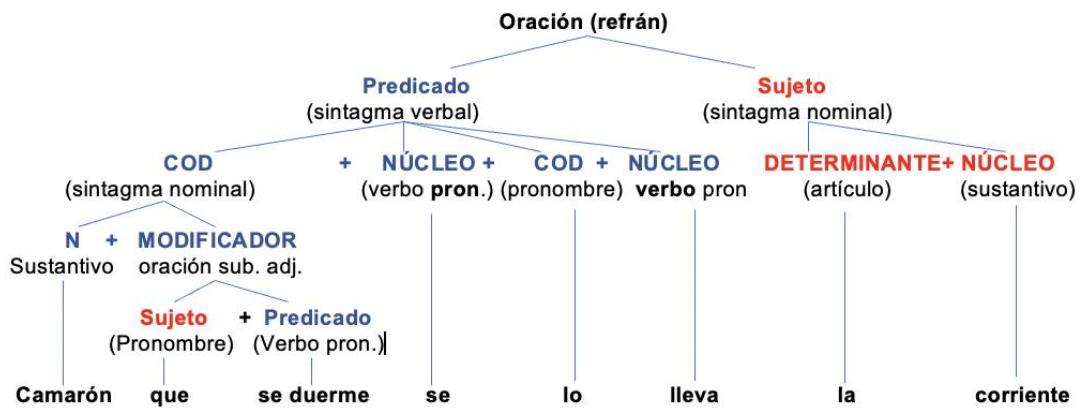
El sintagma *Camarón que se duerme* desempeña la función de objeto directo del verbo pronominal *llevarse*, cuyo referente aparece duplicado en el pronombre “lo”. Al respecto, Toledo Botaro (1999) señala que esto suele ser común en los refranes:

Los complementos verbales, sobre todo el directo o regido, se convierten en preverbales en la mayoría de las ocasiones; incluso, suelen ocupar el primer lugar dentro del refrán, se enfatizan; lo que provoca, obligatoriamente, su reduplicación en un pronombre inmediatamente antepuesto al verbo. (p. 715)

Smith y Kosslyn (2008) afirman que los árboles de estructura sintáctica generan representaciones mentales de la jerarquía de las relaciones entre las palabras y que dichas representaciones son un elemento clave para determinar el significado de una frase (u oración). Por lo que del análisis sintáctico anteriormente explicado se desprende el siguiente árbol de estructura sintáctica del refrán *Camarón que se duerme se lo lleva la corriente* (ver Figura 1):

Figura 1.

Árbol de estructura sintáctica del refrán *Camarón que se duerme se lo lleva la corriente*



Fuente: Elaboración propia a partir de propuesta de Smith y Kosslyn (2008)

Se puede observar que el refrán comienza por el predicado y termina con el sujeto oracional. La característica distintiva es que, aunque inicia con el predicado, el primer elemento que aparece es un sintagma nominal: *Camarón que se duerme*. Estructura similar se puede apreciar en el refrán *Perro que ladra no muerde* (Flores-Huerta, 2016, p. 75). Este tipo de comienzo genera la ilusión de ser un sujeto oracional por su estructura nominal.

El mecanismo de la elipsis en el refrán

En la estructura de este refrán puede observarse un fenómeno de elipsis de tres elementos sintácticos:

1. **Elipsis de preposición:** El COD (*Camarón que se duerme*) no presenta preposición introductoria (a). La ausencia de la preposición “a” puede responder a dos cosas: a) un proceso de despersonalización: *La corriente se llevó (el) camarón que se duerme*, en lugar de *La corriente se llevó (al) camarón que se duerme* (esta segunda forma podría catalogarse como la más común) o b) Un mecanismo de economía lingüística, el cual se presenta en gran cantidad de refranes. Esa omisión intensifica la inmediatez entre la fuerza agente (*la corriente*) y el paciente afectado (*el camarón*), reforzando la imagen de contacto directo entre la inacción (implicada por el verbo “se duerme” y su consecuencia, subrayados a continuación: *Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente*.



2. **Elipsis de artículo o determinante:** En el COD tampoco se presenta artículo (*el*) que determine al sustantivo núcleo *Camarón*. Este es un fenómeno que se presenta en varios refranes, al respecto Hernando Cuadrado (1997) señala que “abundan los refranes en cuya estructura, sobre todo al comienzo, figura un nombre sin determinante (‘Hombre de buena ley, tiene palabra de rey’)” (p. 328). Este hecho atiende también al principio de economía lingüística para optimización comunicativa que poseen los refranes.
3. **Elipsis del enlace condicional o conjunción:** En conjunto, la estructura del refrán materializa un esquema de pensamiento que puede representarse como condición → consecuencia o antecedente → consecuente. El antecedente está expresado por el sintagma nominal (*Camarón que se duerme*), el consecuente está expresado por la oración principal (*se lo lleva la corriente*). La economía de forma o ahorro de elementos estructurales refleja la inferencia automática que el hablante realiza, ya que infiere el conector entre antecedente y consecuente: Si A entonces B (ver Tabla 2).

Tabla 2

Estructura bimembre condicional del refrán

Miembro 1	Miembro 2
<i>Camarón que se duerme</i>	<i>se lo lleva la corriente</i>
si A	entonces B
Antecedente	Consecuente
Si el camarón se duerme	entonces se lo lleva la corriente

Fuente: Elaboración propia.

La sintaxis, así entendida, no solo organiza la expresión lingüística, sino que codifica una forma de razonamiento culturalmente compartida. De esta manera, queda claro que el refrán presenta una estructura de superficie que debe ser completada por el interlocutor del refrán y una estructura subyacente a esta que es inferida:

- **Estructura superficial del refrán:** *Camarón que se duerme se lo lleva la corriente*. Implica hipérbaton. Las partes de la oración no se encuentran en el orden tradicional.
- **Estructura sintáctica superficial completa:** *Al camarón que se duerme se lo lleva la corriente* o *El camarón que se duerme se lo lleva la corriente* (ya que puede manejarse con o sin preposición). En el orden tradicional sujeto + predicado estas estructuras serían: *La corriente se (lo) lleva al*



camarón o *La corriente se (lo) lleva el camarón*, en donde se puede observar que ya no sería requerido el pronombre que duplica al COD.

- **Estructura sintáctica subyacente:** *Si el camarón se duerme, entonces se lo lleva la corriente.*
- Se puede observar que la estructura subyacente es una estructura condicional, por lo que el hipérbaton que se manifiesta puede deberse al propósito de acercar la forma del refrán a la estructura condicional (ubicando primero la condición o antecedente y luego la consecuencia). La elipsis del *si..entonces* (enlace condicional) muestra una economía de forma que implica la relación condicional: el hablante no necesita explicitar la condición porque ya forma parte del conocimiento compartido. La estructura bimembre o bipartita del refrán forma parte de este proceso (ver Tabla 3):

Tabla 3

Estructura bimembre o bipartita del refrán

PARTE 1	PARTE 2
Camarón que se duerme	Se lo lleva la corriente
COD	NP+ COD+ SUJETO
CONDICIÓN O ANTECEDENTE	CONSECUENTE

Fuente: Elaboración propia

De esta estructura se desprende el esquema mental: A → C, que sigue un orden temporal:

Antecedente → Consecuente

Tiempo 1 → Tiempo 2

Pérez Martínez ya señalaba la estructura argumentativa de los refranes para adquirir la forma de ley o de verdad absoluta, señalando una diferencia entre estructura profunda y superficial:

[...] en la estructura superficial de un refrán hay una serie de marcas que evidencian una serie de operaciones realizadas en el interior de la frase paremiológica y que remiten en último término, como ha puesto de manifiesto la semiótica greimasiana, a postulados fundamentales ya de la experiencia, ya de la ideología[...] Los elementos argumentativos de la estructura profunda se proyectan, en efecto, en la estructura superficial por una serie de marcas, por lo general léxicas, que son las que permiten al refrán no sólo insertarse en un contexto discursivo mayor sino, desde luego, construir su figuratividad y desencadenar con ello su eficacia argumentativa.
(Pérez, 1999, p. 393)



En el caso de *Camarón que se duerme se lo lleva la corriente*, este refrán adquiere su estructura argumentativa y su carácter de ley de la estructura condicional que tiene de fondo.

Como se ha podido observar, la elipsis de elementos sintácticos en el refrán cumple varias funciones dentro del mismo. La elipsis seguramente está relacionada con el carácter por naturaleza breve del refrán. Pérez Martínez (1996) señala que los refranes son “Expresiones sentenciosas, concisas, agudas, de varias formas, endurecidas por el uso, breves e incisivas por lo bien acuñadas, que encapsulan situaciones, andan de boca en boca, funcionan en el habla cotidiana como pequeñas dosis de saber adheridas a discursos mayores” (p. 82). En aras de esta brevedad señalada es que se presenta la omisión de palabras. Tal brevedad cumple con una función. Al respecto, Vega Rodríguez (2014-2015) señala que la eficacia del refrán como texto se fundamenta en el uso de la menor cantidad de recursos y del mínimo esfuerzo con la finalidad de lograr el mejor resultado comunicativo posible. Por lo que suele presentarse como un enunciado breve, lo cual facilita su memorización y su incorporación en textos de mayor amplitud.

Los verbos pronominales: “se lleva” y “se duerme”

Con respecto al verbo pronominal “se lleva”, Torres González et al. (2018) señalan que “*llevarse* ya no significa lo mismo que *llevar*. Por esta razón vimos la necesidad de delimitar una zona diferenciada para los verbos que quedan afectados en su contenido léxico cuando los acompaña el pronombre reflexivo” (p. 9). Por tanto, el verbo “*llevar*” en su forma no pronominal expresa un movimiento dirigido o una acción transitiva de traslado (*llevar algo de un lugar a otro*), por ejemplo: la corriente lleva al camarón. Torres González et al. (2018) también señalan que en:

[...] el caso de los verbos *llevarse*, *olvidarse* y *dejarse*, estos verbos encajan perfectamente con el grupo de verbos de cambio aspectual, pero al contrario que el resto de verbos de su grupo mantienen los mismos actantes que en su versión escueta (p. 16).

La diferencia entre *la corriente lleva al camarón* y *la corriente se lleva al camarón* es que el primero presenta un aspecto durativo y en el segundo hay “una nueva situación (la ausencia) y del mismo modo que frente al sentido más durativo de subir encontramos uno más puntual en subirse con una nueva situación (ya está arriba), y lo mismo con llevar, montar, bajar, etc.” (Torres et al., 2018, p. 10). Por tanto, cuando se convierte en “*llevarse*”, el verbo adquiere un valor resultativo y totalizador, que implica consumación del proceso. Ya no solo se realiza la acción de mover algo, sino que se completa el



desplazamiento y se produce una nueva situación final: aquello que se “lleva” queda fuera del lugar de origen. Así, “se lo lleva la corriente” no significa simplemente “la corriente lo mueve”, sino que lo arrastra completamente, lo saca de su entorno, lo pierde.

Por otro lado, Torres González et al. (2018) en su estudio sobre el “se”, señalan que el verbo “dormirse” tiene un matiz aspectual incoativo, esto es, que indica el comienzo de la acción. Este carácter incoativo tiene función dentro del refrán: indicar que al primer descuido “comenzar a dormirse”, la corriente se lleva al camarón. Es muy interesante observar cómo hasta estos mínimos elementos tienen una función propia dentro del refrán.

Con respecto a los aspectos verbales el verbo pronominal “se lleva” marca un cambio puntual en oposición al durativo “lleva”:

- Llevar → proceso en desarrollo
- Llevarse → resultado concluido

El camarón que “se duerme” activa un marco de descuido o falta de acción o de atención; la acción de la corriente que “se lo lleva” representa la pérdida inevitable o el castigo natural ante la inacción. Así, “se lo lleva” condensa una experiencia física (ser arrastrado por la corriente) que se proyecta metafóricamente hacia el dominio moral y social (ser desplazado o superado por otros cuando se descuida). El *Diccionario del Español de México* (DEM) registra el verbo pronominal “llevarse”³ y lo define así: “Arrastrar o arrancar de su lugar, generalmente con violencia o rapidez; robar: “La corriente se llevó varios animales...”” (El Colegio de México, 2024, p. 1225).

Por otro lado, el valor incoativo del verbo “dormirse” cumple una función clave en la dinámica conceptual del refrán. Si atendemos a la interpretación de Torres González et al. (2018), “dormirse” no designa un estado pleno, sino el inicio del proceso que conduce al sueño. En términos aspectuales, señala un punto de transición: el paso de la vigilia a la somnolencia.

- Dormir → proceso en desarrollo
- Dormirse → comienzo de la acción

Dentro del refrán, ese matiz aspectual cobra un papel estructural. El evento de “comenzar a dormirse” no describe un sueño prolongado, sino el momento preciso en que se pierde la atención o la

³ También hay otra acepción de “llevarse” en el DEM “Fracasar, terminar mal, acabarse o morirse” (El Colegio de México, 2024, p. 1225) asociada a expresiones como “llevarse el diablo, el demonio el tren, la trampa, la tostada, la trompada, la chingada, la tristeza”. (El Colegio de México, 2024, p. 1225), donde directamente el verbo pronominal significa fracasar o terminar mal.



alerta. Este uso lo confirma el *Diccionario del Español de México* (DEM), el cual registra “dormirse” como “descuidarse o no hacer nada frente a alguna situación” (El Colegio de México, 2024, p 736)⁴.

Es justo en ese instante (y no después) cuando se activa la consecuencia: “se lo lleva la corriente”. De este modo, el refrán no construye una secuencia temporal amplia, sino una relación causal inmediata entre el inicio del descuido y la pérdida resultante.

Desde una lectura cognitiva, el refrán articula dos esquemas complementarios: uno incoativo (dormirse) y otro resultativo (llevarse). Juntos configuran una red de sentido donde la mínima alteración del estado de vigilancia produce un cambio de ubicación o la desaparición del entorno. El valor de advertencia del refrán se sostiene precisamente en esa economía gramatical: solo comenzar a dormirse ya implica la consecuencia fatal. En síntesis, la estructura aspectual de ambos verbos reproduce, en el plano lingüístico, la lógica de causa y efecto que organiza la experiencia física y moral que el refrán transmite (ver Tabla 4).

Tabla 4

Implicaciones conceptuales de los verbos del refrán

<u>se duerme</u>	<u>se lo lleva</u>
incoativo (comienzo de la acción)	resultativo (resultado concluido)
Tiempo 1	Tiempo 2
condición/causa ⁵	consecuencia/efecto
Experiencia física que metaforiza conceptualmente la inactividad, pasividad o descuido, distracción, pereza	Experiencia física que metaforiza conceptualmente un desplazamiento o ser superado o pérdida o fracaso en el plano social o moral (como forma de regulación simbólica de la conducta).

Fuente: Elaboración propia

⁴ En el habla coloquial de México, es común emplear expresiones como “se durmió” o “se le durmió” para referirse a una persona que no realizó una acción en el momento oportuno y, por ello, perdió la oportunidad de obtener o lograr algo.

⁵ Más adelante se explicará como la condicional de contenido implica de fondo una relación causal.

Estructura condicional del refrán y espacios mentales

Como se ha explicado anteriormente, la estructura sintáctica del refrán implica el esquema cognitivo de condicionalidad tanto en el plano conceptual como cultural (ver tabla 5):

Tabla 5

Niveles sintáctico, conceptual y cultural del refrán *Camarón que se duerme se lo lleva la corriente*

Nivel	Elemento	Función
Sintáctico	COD [Núcleo sustantivo + oración subordinada adjetiva]+ VERBO PRONOMINAL +COD [se lo lleva] + SUJETO [la corriente]	Condición implícita + resultado
Conceptual	“Dormirse” → “ser arrastrado”	Antecedente → Consecuente
Cultural	Inactividad o descuido o pereza → pérdida de oportunidad o de posición social, fracaso, perder oportunidad, ser superado,	Elemento de valor (-) en la cultura → consecuencia moral

Fuente: Elaboración propia.

La relación entre ambos miembros del refrán es condicional, ya que el refrán formula una regla general de tipo experiencial: *si el camarón se duerme, entonces la corriente se lo lleva*. El valor condicional se mantiene implícito y es la condicionalidad lo que confiere al refrán su carácter universal: la inactividad o descuido genera vulnerabilidad ante fuerzas externas. La corriente simboliza las dinámicas inevitables del entorno que arrastran a quien no actúa. Toda pasividad conlleva pérdida, sea de oportunidad, posición o existencia misma (ver Figura 2).

Figura 2
Esquema de desplazamiento del camarón por fuerza dinámica



Fuente: Idea propia llevada a imagen con herramienta de IA (Chat GPT)

Dancygier y Sweetser (2005) afirman que hay cinco tipos de condicional: de contenido, epistémica, metalingüística, de acto de habla y meta-metáforica. El refrán no cabe solamente en una de ellas. No es ni metalingüística ni de acto de habla. Tampoco es meta-metáforica, pues para Dancygier y Sweetser (2005), esta consiste en estructurar un razonamiento comparativo entre dos metáforas simultáneamente activas, por ejemplo: If the beautiful Golden Gate is the thoroughbred of bridges, the Bay Bridge is the workhorse⁶ (Dancygier y Sweetser, 2005, p. 132). En “Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente” sólo hay un mapeo metafórico base, no una relación entre dos. La metáfora es unidireccional: del dominio físico al social. No se compara con otro dominio ni se establecen dos metáforas contrapuestas. Por tanto, no hay meta-metaforicidad, porque no hay reflexión ni cruce entre mapeos, sino una sola proyección coherente.

Por tanto, se concluye que, el refrán implica un tipo especial de condicionalidad que se maneja en dos planos de los que plantean Dancygier y Sweetser (2005): La condicional de contenido y la condicional epistémica, cuyas características se resumen en la Tabla 6, la cual se presenta a continuación:

⁶ Si el hermoso Golden Gate es el “pura sangre” de los puentes, el Bay Bridge es el “caballo de trabajo”.

Tabla 6

Características básicas de la condicional de contenido y de la condicional epistémica

Aspecto	Condicional de contenido	Condicional epistémico
Dominio cognitivo	Mundo de los hechos (espacio de contenido)	Mundo del conocimiento (espacio epistémico)
Tipo de relación	Causal o hipotética (X causa Y)	Inferencial o lógica (si sé X, concluyo Y)
Función	Describir o predecir un hecho	Razonar o justificar una conclusión
Base cognitiva	Modelo causal del mundo	Modelo cognitivo del razonamiento
Espacios mentales	Espacio de eventos reales o posibles	Espacio del pensamiento del hablante

Fuente: Elaboración propia a partir de la teoría de Dancygier y Sweetser (2005).

A continuación, se explican estos dos planos en los que se maneja la condicional en el refrán.

La condicional de contenido (plano físico-causal) en el refrán:

En su literalidad, el refrán describe una relación causal en el mundo natural:

- Prótasis: *Camarón que se duerme* (evento de inacción o descuido).
- Apódosis: *se lo lleva la corriente* (resultado físico).

En este plano, sí es una condicional de contenido, porque establece una relación causal física y predecible entre dos eventos: Si un camarón se duerme → la corriente lo arrastra. Es decir, hay un modelo causal prototípico (objeto paciente + fuerza dinámica) que se cumple en el mundo acuático. Pero en el refrán no se plantea lingüísticamente en términos causales: *La corriente se llevó al camarón porque se durmió*, porque perdería su carácter normativo y adoptaría más bien una función explicativa.

Dancygier y Sweetser (2005) afirman que la estructura condicional activa espacios mentales (el espacio hipotético y el espacio consecuente). Aunque no presenta la conjunción *si*, como ya se ha explicado, la estructura de este refrán es condicional implícita, pues la oración subordinada adjetiva *que se duerme* cumple la función de una *if-clause* o prótasis (Dancygier y Sweetser, 2005). Por tanto, el

miembro 1 activa un espacio mental hipotético o condicional: espacio o mundo posible en el que el camarón se duerme, en este espacio se plantea una condición dentro del dominio de la experiencia. El hablante y el oyente comparten un conocimiento del mundo (los camarones, el río o mar, la corriente) que llena ese espacio con información visual y dinámica.

El miembro 2 del refrán, *se lo lleva la corriente* (*then-clause* o *apódosis*), crea el espacio consecuente, dentro del cual se representa la consecuencia que se deriva de la condición. Según la teoría de los espacios mentales de Dancygier y Sweetser (2005), este espacio se construye dentro del primero. Los espacios mentales implicados por la condicional en el nivel literal del refrán serían:

- Espacio mental hipotético o condicional: camarón dormido.
- Espacio mental consecuente: corriente ejerciendo su fuerza y arrastrándolo.

La condicional epistémica (plano cultural) en el refrán:

Sin embargo, el refrán no se usa para hablar de camarones reales, sino para razonar sobre la conducta humana. A través de la metáfora conceptual, el esquema físico se proyecta a un dominio social y moral, donde:

- “Dormirse” = descuidarse, no actuar, perder atención o iniciativa.
- “Corriente” = fuerza social, destino, circunstancias, competencia.
- “Lleverse” = fracasar, perder posición, ser desplazado.

En este plano, no se describe una relación física, sino que se infiere una consecuencia moral o social a partir de un comportamiento. Por tanto, en este nivel el refrán funciona epistémicamente: *Si una persona se descuida, (se concluye que) sufrirá las consecuencias*. Esto ya no es un modelo causal del mundo, sino un modelo cognitivo de razonamiento (una inferencia culturalmente compartida).

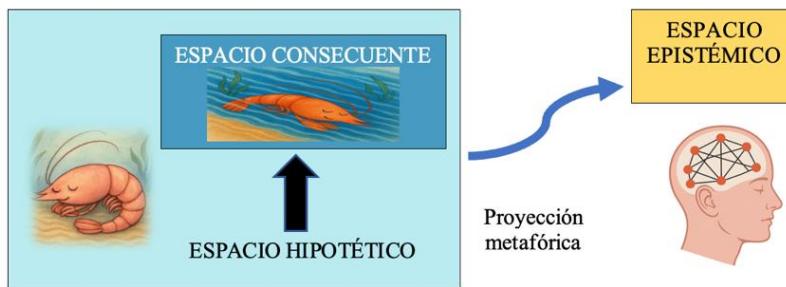
En el nivel metafórico-conceptual, en el que UNA PERSONA ES UN CAMARÓN, LA VIDAL ES UN FLUJO/UNA CORRIENTE y PERDER POSICIÓN U OPORTUNIDAD ES SER LLEVADO, se construye un escenario condicional y se proyecta sobre un espacio epistémico (Dancygier y Sweetser, 2005): persona que no actúa, pierde oportunidades o si se descuida, se sufren consecuencias. El espacio epistémico se construye a partir del literal mediante proyección metafórica. El refrán, por tanto, mapea una relación de condicionalidad que luego se proyecta metafóricamente hacia el dominio social o moral.

Por tanto, se puede concluir en este apartado que la condicional de contenido implica dos espacios mentales (espacio hipotético-condicional y espacio consecuente -el segundo dentro del primero-) relacionados con experiencias físicas y la condicional epistémica implica un espacio epistémico, que es una construcción cognitiva (ver Figura 3).

Figura 3.

Espacios mentales en el refrán

ESPACIOS MENTALES EN EL REFRÁN



Las imágenes del camarón

y la cabeza fueron creados con herramienta IA (Chat GPT)

Fuente: Elaboración propia

Metáforas conceptuales y esquemas de imagen en el refrán

Antes de comenzar el análisis es preciso señalar que las metáforas conceptuales se presentarán en letras mayúsculas en expresiones oracionales con verbo “ser” y los conceptos se presentarán también con letras mayúsculas, esto en apego a la propuesta de Lakoff y Johnson (2009). Es importante señalar que las metáforas conceptuales pertenecen al nivel conceptual y los esquemas de imagen al nivel preconceptual.

De acuerdo con la teoría de Lakoff y Johnson (2009) el sujeto metaforiza para poder entender lo abstracto en términos de una experiencia concreta. La metáfora conceptual consiste en estructurar un concepto en términos de otro concepto. Las metáforas conceptuales presentes en los refranes son de tipo cultural:

La metáfora conceptual cultural está contenida en expresiones lingüísticas fijadas en la lengua y que forman parte del conocimiento cultural o compartido de los sujetos sociales, como lo son las unidades fraseológicas, las cuales son el punto de interés de este trabajo, ya que, debido a que las unidades fraseológicas se conservan a lo largo del tiempo o sufren pocos cambios, se mantienen en uso y conservan las metáforas conceptuales. También, porque al ser

estudiadas, desde una perspectiva cognitiva, permiten detectar cómo están conformados los conceptos culturales. (García y Escareño, 2023, p. 18)

Por otro lado, los esquemas de imagen, como se explicó en el marco teórico a partir de Valenzuela et al. (2012) y Peña Cervel (2012), son estructuras mentales que corresponden a patrones de experiencia corporal que se abstraen de la relación dinámica del sujeto con su entorno y tendrían como una de sus funciones dar sustento a las metáforas conceptuales. Los esquemas de imagen tienen una estructura definida:

Para Johnson, los esquemas poseen una estructura interna muy definida consecuencia de la abstracción de las experiencias. La estructura es la parte primordial de éstos y consta de una serie de partes que están relacionadas entre sí. Dichas son un conjunto de entidades y de elementos que se articulan por medio de relaciones causales, secuencias temporales, patrones de parte-todo, localizadores relativos, etc. (Peñalba, 2005, p. 10)

Johnson (1987) señala que las experiencias corporales como la fuerza y el movimiento dan forma a conceptos abstractos. El refrán *Camarón que se duerme se lo lleva la corriente* activa el esquema de imagen COMPULSIÓN (ver Figura 4).

Figura 4

Esquema de imagen de compulsión

Representación del esquema conceptual de compulsión

FIGURA



Fuente: Imagen toma de Barrajón López (2018, p. 8).

Este esquema es definido por Peña Cervel (2012) de la siguiente forma:

Definición⁷: en ocasiones una fuerza o entidad obliga a otra entidad a moverse.

Elementos estructurales: punto de partida, destino, direccionalidad, una entidad y una fuerza externa que impulsa a dicha entidad.

⁷ Las negritas son mías.



Lógica básica: si una fuerza externa posee suficiente poder, dicha fuerza será capaz de hacer moverse a una entidad pasiva y ejercerá control sobre la misma; si una entidad se mueve desde un origen a un destino a lo largo de un camino, se deberán recorrer los puntos intermedios del camino; cuanto más cerca esté una entidad del destino, más tiempo habrá transcurrido desde que se comenzó el movimiento.

Ejemplo: *la fuerza del viento desplazó las hojas de los árboles hasta el río.* (p. 79)

Este esquema de compulsión tiene como uno de sus elementos componentes el esquema de FUERZA. Al respecto del esquema de FUERZA, Peña Cervel (2012) ofrece la siguiente descripción: “las fuerzas poseen una direccionalidad, describen una trayectoria de movimiento, tienen orígenes y pueden alcanzar diferentes destinos” (p. 78). Esta autora no presenta imagen de este esquema, el cual únicamente representaría a la fuerza (→), pues señala que el aspecto de movimiento se mantiene implícito porque este depende del aspecto direccional.

De manera complementaria a lo anterior, Barrajón López (2018) explica la relación entre el esquema de imagen de fuerza y el de trayectoria:

La primera imagen esquemática subsidiaria al esquema conceptual de trayectoria es la imagen esquemática de fuerza (Johnson, 1987, p. 126). Si la figura realiza un movimiento a lo largo de una trayectoria, puede que exista una causa o una fuerza que motive su desplazamiento (Talmy, 2000, p. 413). A este tipo de fuerza se la ha denominado “compulsión”. (p. 8)

A partir de los esquemas anteriormente revisados, se elaborará un esquema de imagen correspondiente al refrán *Camarón que se duerme se lo lleva la corriente*. En el refrán, *ser llevado* implica un DESPLAZAMIENTO-MOVIMIENTO de un ENTE propulsado por una FUERZA (la corriente), la TRAYECTORIA será la que tenga dicha FUERZA. De esto se desprende el esquema mental que organiza la experiencia física en un entorno presente en el refrán:

Corriente/ vida social (FUERZA)

Camarón dormido/ persona pasiva (ENTE)

Llevarse/ desplazamiento social (MOVIMIENTO)

A partir de esa base física, el refrán proyecta este esquema (Ver Figura 5) al dominio social y moral.

Figura 5

Esquema de imagen que organiza la experiencia física del refrán



La imagen del camarón fue elaborada con herramienta IA (Chat GPT).

Fuente: Elaboración propia en programa Word.

En el caso de este refrán, se puede hablar de otros dos posibles esquemas de imagen: el de HORIZONTALIDAD (propuesto por Peña, 2012), activado por “corriente”, en conjunción con el de FUENTE-CAMINO-META (propuesto por Dodge y Lakoff, 2005), ya que existe una presuposición espacial en la que el camarón se desplaza como causa de haberse dormido. De esto se obtienen las siguientes correspondencias entre los esquemas, el contenido del refrán y la sintaxis:

FUENTE: estado inicial → el camarón dormido (pasivo-inactivo)

CAMINO: trayectoria horizontal⁸, la corriente como fuerza afecta a un ente pasivo y lo desplaza horizontalmente.

META: consecuencia → ser arrastrado.

ESQUEMA CONDICIONAL: INACTIVIDAD/ PASIVIDAD→ SER DESPLAZADO.

Este esquema se activa cuando una situación puede entenderse en términos de movimiento con un punto de origen (FUENTE), una trayectoria (CAMINO) y una meta (META). Al respecto, tal como menciona Johnson (1987), “Every path presupposes a force or energy that moves an entity along that path; conversely, every force manifests itself as movement or resistance in a given direction”⁹ (p.114).

Los esquemas antes mencionados pueden servir de base para la configuración de metáforas conceptuales. Sobre este punto, Peña Cervel (2012) menciona que “Estos modelos cognitivos pueden proporcionar el dominio fuente de algunas metáforas, en concreto de las llamadas metáforas

⁸ Al ser el verbo pronominal “llevarse” de aspecto resultativo y no durativo, más que un camino o recorrido se implica desplazamiento muy rápido.

⁹ Cada camino presupone una fuerza o energía que mueve a una entidad a lo largo de ese camino; a la inversa, cada fuerza se manifiesta como movimiento o resistencia en una dirección determinada.

orientacionales” (p. 91). En este refrán en particular, primero se tendría que establecer una relación entre los espacios mentales que se activan en el plano animal y trasladar ese sentido al plano humano, ya que es en esa relación donde se puede comenzar a establecer que el dominio fuente (el movimiento del camarón en un medio acuático) permite entender el dominio meta (el movimiento de una persona en la vida social). En el refrán, el proceso de proyección metafórica del plano físico al plano social sigue la lógica de la metáfora conceptual (Lakoff y Johnson, 2009), generando un mapa o sistema de correspondencias entre metáforas conceptuales (Lakoff, 1993):

UNA PERSONA ES UN CAMARÓN

LA VIDA SOCIAL ES UN FLUJO/ UNA CORRIENTE

PERDER OPORTUNIDAD ES SER LLEVADO POR LA CORRIENTE

EL ESFUERZO ES RESISTENCIA

PASIVIDAD ES SER LLEVADO

UNA CORRIENTE ES UNA FUERZA

INACTIVIDAD/ PASIVIDAD/ DISTRACCIÓN ES DORMIRSE

En este tipo de proyección, la experiencia física (corpóreo motriz) estructura la comprensión del conocimiento cultural. El oyente no interpreta literalmente el evento físico, sino que activa una inferencia cultural: si una persona está inactiva o se descuida o se distrae, será superado o desplazado en algún sentido, es decir, queda sometida a una fuerza externa que actúa sobre ella en un momento de pasividad: esa es la experiencia que transmite el refrán y la transmite en términos físicos del mundo natural:

- **Dominio fuente:** la naturaleza acuática
- **Dominio meta:** la vida social o laboral

Por ello, la estructura breve y visual del refrán *Camarón que se duerme se lo lleva la corriente* tiene tanto poder comunicativo: reactiva una experiencia corporal compartida para expresar un principio de sabiduría popular.

A partir de la metáfora conceptual UNA PERSONA ES UN ANIMAL, que permite trasponer un ente por otro, se puede entender la metáfora LA VIDA ES UN FLUJO/ UN RÍO/UNA CORRIENTE, ya que la corriente representa el curso de la vida y las circunstancias. Bajo esta metáfora, la persona (metaforizada como camarón) es un ser que debe moverse activamente para no ser arrastrado por ese

flujo. Esta metáfora se vincula con el esquema MOVIMIENTO-FUERZA, pues sólo a partir de este se entiende la relación metafórica entre VIDA y CORRIENTE.

Por otro lado, en lo que respecta a la noción de “dormirse”, esta acción se vincula con el mismo esquema de MOVIMIENTO-FUERZA y los dominios antes mencionados, ya que los conceptos de SUEÑO o DORMIR se vinculan con un movimiento escaso o nulo. En este sentido, se puede observar la metáfora LA INACTIVIDAD SOCIAL ES DORMIR, que supone la anulación del esquema MOVIMIENTO-FUERZA del ente. Al desactivarse este esquema se genera la pasividad y el ente es objeto del MOVIMIENTO-FUERZA de la corriente/vida (LA VIDA SOCIAL ES UN FLUJO/ UNA CORRIENTE), así se genera la causalidad observada anteriormente en términos sintácticos, ya que, al no haber movimiento, la persona (camarón) es llevada por ese flujo/corriente (la vida social).

La causalidad expresada en términos sintácticos y conceptuales no solo se manifiesta esquemática y metafóricamente en términos de movimiento, sino que existe un fuerte vínculo del movimiento con el éxito y fracaso social. Sobre esta relación llama la atención el estudio de Osorio (2011), quien observa en diversas expresiones la metáfora LA CONDUCTA SOCIAL ES MOVIMIENTO, la cual expresa que solo aquel que se “mueve” es hábil para ser exitoso. De manera casi similar, en este refrán ser arrastrado pasivamente por la corriente implica perder posición o ser llevado lejos del objetivo, lo que puede implicar metáforas como EL FRACASO ES DESCENSO/DESPLAZAMIENTO INVOLUNTARIO.

Finalmente, dado el carácter sentencioso del refrán, lo animal-natural (el camarón en el medio acuático) tiene un aspecto didáctico, ya que implica la expresión de un orden natural y social al mismo tiempo. Respecto a esto, Escareño Dávalos (2024), señala que el teriomorfismo, entendido como la transformación metafórica de una persona en un animal, funciona como “un modelo de ideas y valores propio de cada cultura para representar el alejamiento de las leyes y obligaciones sociales y su castigo” (p. 180). En este caso particular, el teriomorfismo en el refrán analizado permite enunciar las consecuencias negativas (castigo) de un comportamiento social de inacción o descuido o pasividad.

Conocimiento compartido y proyección cultural

La antropología cognitiva es el área que relaciona la cultura con la cognición:

Mediante el uso de esquemas, la cultura pudo ubicarse en la mente, y las partes se convirtieron en unidades cognitivamente formadas: rasgos, prototipos, esquemas, proposiciones y



categorías cognitivas. La cultura pudo explicarse analizando estas unidades, o componentes de la cultura. (Bobbie et al., s.f)

En palabras de Morin (1988):

La cultura contiene un saber colectivo acumulado en la memoria social, si es portadora de principios, modelos, esquemas de conocimiento, si genera una visión del mundo, si el lenguaje y el mito son partes constitutivas de la cultura, entonces la cultura no sólo comporta una dimensión cognitiva: es una máquina cognitiva cuya praxis es cognitiva. (p. 74)

A partir de estos planteamientos teóricos y de la propuesta de Van Dijk (1999) sobre conocimiento compartido es posible acercarse al refrán desde una perspectiva cultural cognitiva y concebirlo como una unidad de conocimiento compartido por los sujetos sociales.

El análisis realizado en este trabajo permite observar que, el plano cultural, el refrán *Camarón que se duerme se lo lleva la corriente* se enmarca en un entorno donde el agua y el movimiento son marcos de referencia cotidianos que se pueden extraer de nuestra experiencia o conocimiento sobre los animales marinos y los problemas concretos en los que se ven envueltos. Con ese conocimiento, Colombi (1989) harían alusión a la percepción del enunciado literal del refrán (pues tiene sentido), sin embargo, su uso enmarcado en un contexto situacional humano implica que debe hacerse una lectura figurada de su contenido, el cual se debe aplicar en el plano humano a partir de su configuración en el plano animal.

De esta forma, el refrán refleja por medio de una estructura lingüística un modelo de conocimiento compartido que valora la acción, el movimiento e incluso la atención como principios de supervivencia social. La vida, entendida de manera metafórica como una corriente, simboliza culturalmente las circunstancias en las que se debe permanecer en movimiento. Por su parte, el camarón representa al sujeto que debe permanecer alerta, en acción y movimiento para evitar ser desplazado socialmente. Así visto, el refrán enuncia un mensaje moral (implica un juicio: en la sociedad se valora negativamente la pasividad y se valora positivamente la actividad).

El refrán condensa esquemas experienciales que ya se han analizado y comentado, y que solo es posible visualizar a partir de un análisis cognitivo. En este sentido, opera como macroestructura cognitiva que integra estructura gramatical, experiencia física (animal y humana) y valor cultural en una



sola unidad simbólica. Opera como un esquema cultural, pues funciona como “un patrón o modelo para organizar los procesos sociales” (Geertz, 2003, p. 189).

Conclusiones

A partir del análisis realizado se confirma que la sintaxis no solo cumple una función estructural, sino que actúa como un medio para codificar relaciones conceptuales y culturales. Los fenómenos de elipsis, la presencia del hipérbaton y los valores aspectuales de los verbos pronominales revelan una economía lingüística que condensa, en pocos elementos, una relación de causalidad inmediata entre la inacción/pasividad y su consecuencia. En el plano cognitivo, el esquema resultante del refrán FUERZA-MOVIMIENTO permite comprender cómo se representa, en términos experienciales, la dinámica entre causa y efecto. La estructura condicional implícita activa espacios mentales que vinculan la experiencia física del movimiento con una consecuencia moral o social. Desde la perspectiva cultural, el refrán funciona como un modelo de conocimiento compartido, un tipo de esquema cultural que reproduce valores y que sirve para organizar la experiencia social.

- En conjunto, el análisis realizado demuestra que los refranes son macroestructuras cognitivas en donde operan espacios mentales, esquemas de imagen y modelos cognitivos (como la metáfora conceptual) para expresar la forma en que una comunidad organiza conocimiento social (una ley de la sabiduría popular) en términos de una experiencia físico-corporal.
- Desde el punto de vista teórico, el trabajo reafirma la pertinencia de la LC como marco para el estudio de los refranes. La articulación entre metáfora conceptual, esquemas de imagen y espacios mentales demuestra que la gramática no solo organiza la estructura oracional, sino que codifica modos de conceptualización y preconceptualización culturalmente compartidos. De esta manera, la forma gramatical se revela como un componente simbólico que codifica conocimiento socialmente compartido de diferentes tipos (cognitivo y normativo).
- Este estudio abre nuevas líneas de investigación en el análisis cognitivo de los refranes e invita a estudiar en ellos la relación entre estructuras sintácticas, modelos de conocimiento cultural, esquemas de imagen y modelos cognitivos, con el fin de seguir revelando cómo lo sintáctico, lo cognitivo y lo cultural se entrelazan en la sabiduría popular.

Referencias

- Barrajón, E. (2018). A propósito de las imágenes esquemáticas presentes en la complementación nocial regida por el verbo salir. *ONOMÁZEIN*. (39) 01–23.
- Carbonell, D. (2002). *Diccionario Panhispánico de Refranes*. Herder.
- Castillo, M. A. (1998). Estructura interna de los refranes en una compilación del siglo XVI. En C. García et al., (Coords.), *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (pp. 73-78). Universidad de La Rioja.
- Colombi, C. (1989). Los refranes como actos de habla no directos. En A. Villanova (Comp.), *Actas X del Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (pp. 1117-1126). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos. (2020). *Español. Primaria. Cuarto grado*. <https://libros.conaliteg.gob.mx/20/P4ESA.htm>
- Corpas, G. (1996). *Manual de fraseología española*. Gredos.
- Dancygier, B. & Sweetser, E. (2005). *Mental Spaces in Grammar: condicional constructions*. Cambridge University Press.
- D'Andrea, L. (2018). La fraseología y el uso auténtico de la lengua en el aula de E/LE. En M. Bargalló Escrivà, E. Forgas Berdet, & A. Nomdedeu Rull (Coords.), *Léxico y cultura en LE/L2: corpus y diccionarios* (pp. 185–194). ASELE.
- Dodge, E. & Lakoff, G. (2005). Image schemas: From linguistic analysis to neural grounding. En B. Hampe & J. E. Grady (Eds.), *From perception to meaning: Image schemas in cognitive linguistics* (pp. 57–91). Mouton de Gruyter.

- Escaréño, J. (2024). El teriomorfismo y su función en dos cuentos populares mexicanos. En C. A. García Serrano (Coord.), *Análisis del cuento popular mexicano* (pp. 153–189). Universidad de Guadalajara.
- El Colegio de México. (2024). Diccionario del Español de México (DEM). El Colegio de México.
- Flores-Huerta, S. (2016). *Dichos y refranes: Compendio temático*. Copit-arXives.
- García, C. A. & Escaréño, J. (2023). *Metáforas conceptuales en unidades fraseológicas. Estructuración de redes conceptuales y conceptos culturales*. Universidad de Guadalajara.
- García-Page, M. (1993). La función lúdica en la lengua de los refranes. *Paremia*. (2) pp. 51-58.
http://cvc.cervantes.es/lengua/paremia/pdf/002/006_garcia.pdf
- García-Page, M. (2008). Introducción a la fraseología española. Anthropos.
- Geertz, C. (2003). La interpretación de las culturas. Gedisa.
- Ghalebi, S. R., & Sadighi, F. (2015). The Usage-based Theory of Language Acquisition: A review of Major Issues. *Journal of Applied Linguistics and Language Research*. 2(6), 190–195.
- Hernando, L. A. (1997). Estilística del refrán. *Paremia*. (6) 327–332.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2013). La lingüística cognitiva y su lugar en la historia de la lingüística. *RESLA*. (26) 245–266.
- Johnson, M. (1987). *The body in the mind. The bodily basis of meaning, imagination, and reason*. Chicago University Press.
- Lakoff, G. (1993). The Contemporary Theory of Metaphor. En A. Ortony (Ed.), *Metaphor and Thought* (pp. 202-251). Cambridge University Press.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (2009). *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra.
- Langacker, R. W. (2004). *Foundations Of Cognitive Grammar. Vol I*. Peking University Press.



- López, M. (2020). Gramática y significado: La lingüística cognitiva y la enseñanza de español en la revista *Decires*. *Decires*. 20(2463-83).
- Morin, E. (1998). Cultura y conocimiento. En P. Watzlawick & P. Krieg (Comp.), *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*. Gedisa.
- Osorio, J. (2011). Patudos, entradores y metidos: metáfora, esquema de imagen e idealización en ejemplos del léxico popular chileno de la conducta social. *Relaciones*. 32(128) 97–115
- Palomar, J. (2021). *Refranes de México*. Trillas.
- Peña, M. S. (2012). Los esquemas de imagen. En I. Ibarretxe-Antuñano & J. Valenzuela (Dirs.), *Lingüística cognitiva* (pp. 67-96). Anthropos Editorial.
- Peñalba, A. (2005). El cuerpo en la música a través de la teoría de la Metáfora de Johnson: análisis crítico y aplicación a la música. *Revista Transcultural de Música*. (90-39).
- Pérez, H. (1996). *El hablar lapidario: Ensayo de paremiología mexicana*. El Colegio de Michoacán.
- Pérez, H. (1999). Estructuras argumentativas en refranes mexicanos. *Paremia*, (8), 387-396.
- Riera, C. (2008). *Estudio de la sintaxis de las paremias a partir de refranes de los meses del año* (Treball acadèmic de 4t curs inédito). Universitat Pompeu Fabra.
- Sevilla, J. & Zurdo, M. I. T. [Dirs.] (2009). Refranero multilingüe. Instituto Cervantes (Centro Virtual Cervantes). <https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/>
- Smith, E. y Kosslyn, S. M. (2008). *Procesos cognitivos. Modelos y bases neurales*. Pearson Educación.
- Toledo, M. I. (1999). El refranero español: un reto para los alumnos de ELE. En M. Franco, C. Soler Cantos, F. J. de Cos Ruiz, M. Rivas Zancarrón, & Ruiz Fernández (Eds.), *Nuevas perspectivas en la enseñanza del español*

- como lengua extranjera: actas del X Congreso Internacional de ASELE*
(Vol. 2, pp. 713-720). Centro Virtual Cervantes.
- Torres, S., Ros, A., Rodríguez, S., Pérez, Y., Padrón, M. F., Juez, C., Cortés, I. y Collado, L. (2018). *Un mapa de los vastos dominios del “señor se”*. *MarcoELE. Revista de Didáctica Español Lengua Extranjera*. (27) 1-35.
- Valenzuela, J., Ibarretxe-Antuñano, I. & Hilferty, J. (2012). La semántica cognitiva. En I. Ibarretxe-Antuñano & J. Valenzuela (Dirs.), *Lingüística cognitiva* (pp. 41-68). Anthropos Editorial.
- Van Dijk, T. (1999). Ideología: Una aproximación multidisciplinaria. Gedisa.
- Vega, M. D. (2014-2015). *El refrán como discurso repetido y su enseñanza en el ámbito del ELE*. [Tesis de Máster]. Universitat de Barcelona